



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

No corráis, que es peor

Hace nueve años, en 2002, la dirección de ETA hizo un recuento de sus efectivos: tenía 517 activistas operativos y otros 514 en la cárcel. A la hora de su comunicado, los militantes de la banda en libertad no llegan al medio centenar e Instituciones Penitenciarias cifraba en 702 sus presos. Los datos dan una idea del descalabro que ha sufrido ETA a pesar del respiro que les supuso la tregua y las conversaciones de 2006.

Haber visto reducida su estructura a menos del 10% es una razón de peso para ex-

plicar su comunicado, pero las instituciones democráticas no están en la estrategia adecuada. No se entienden las prisas ni la fe. En el anterior *proceso de paz* el Gobierno negaba las informaciones de *Gara* cuando eran inconvenientes: «¿Quién es más creíble, *Gara* y ETA o *Rubalcaba* y el Gobierno?».

Cinco años después, quienes clasificaban a los agentes entre mentirosos etarras y veraces ministros, apuestan a ciegas por la sinceridad de ETA y por el inequívoco significado del término «definitivo» que califica su cese de la actividad armada. La credibilidad de ETA, gran asunto. Quien ha hecho del asesinato su manera de hacer política, no pensará que las palabras constituyen barrera moral infranqueable. Pero el hecho de que sean asesinos tampoco les incapacita para decir la verdad. Lo harán si les conviene. Igual que los miembros del Gobierno y que todo fiel cristiano.

¿A qué las prisas? ¿Por qué el lehendakari se ha creído obligado a aprovechar la oportunidad que le brinda ETA? ¿Por qué tanta

convocatoria, ronda de partidos, de concentraciones ciudadanas gozosas ante los ayuntamientos, de un Congreso Internacional por la Paz y la Convivencia, planes para el acercamiento de los presos, tanta tristeza de tinta que ha de borrar el agua? Lluve sobre mojado. No sé si recuerdan el verano de 2006. Se daba por seguro que Batasuna pre-

¿A qué las prisas? ¿Por qué López se cree obligado a aprovechar la oportunidad que le brinda ETA?

sentaría unos nuevos estatutos en Interior para que el Gobierno la legalizara. Tanto insistió en ello la prensa amiga que Batasuna entendió su legalización como una necesidad del Estado democrático, no suya.

Está empezando a pasar lo mismo, com-

plorado por las urgencias electorales de los partidos. Las prisas llevaron al ministro de Justicia a convocar a los fiscales y a los jueces, ¿para impartir instrucciones? al tiempo que decía: «Si *Otegi* está dispuesto a avanzar (en la consolidación de este proceso), siempre será bienvenido». La mala suerte quiso que, al mismo tiempo, *Otegi* mostrara sus *avances*, no por haber reflexionado sobre la violencia y la libertad, sino por ser «la estrategia más eficaz para conseguir nuestros objetivos políticos» y llamaba «inmaduros» a quienes pedían la disolución de ETA.

Rodolfo Ares ha tenido que desconvocar las concentraciones ante los Ayuntamientos, porque Bildu y el PNV no suscriben; el PNV rechaza el Congreso Internacional y los objetivos de los *Arnaldos* se acercan. El 22-M les dio Gipuzkoa, el 20-N les entregará los derechos de primogenitura. Ya no necesitan matar, así es más práctico. Los Gobiernos y los partidos deberían observar una elemental regla de prudencia: no corráis, que es peor.